



### José María Eça de Queirós y el antagonismo entre el campo y la ciudad Ángel Rivero

El novelista José María Eça de Queirós, que vivió en el tramo final del siglo XIX, fue calificado por sus compatriotas como el menos portugués de sus escritores en razón de su afrancesamiento y del desdén con que vivió la vida de su patria. Diplomático de profesión, fue un espectador de la vida lusa desde la distancia y un crítico irónico y a veces vitriólico de sus defectos. Para los portugueses de su tiempo, su obra llena de chispa era un poderoso látigo que fustigaba el secular atraso de su país. Sin embargo, este juicio no es tan justo como pudiera parecer a primera vista. Ciertamente, para el joven Eça, la civilización estaba encarnada por la ciudad de París y el atraso por las sierras de su tierra. Su peregrinaje diplomático lo entendió como una salida del mundo bárbaro en el que nació en dirección a las dos únicas ciudades civilizadas que existían en el mundo finisecular: en primer lugar, Londres, y por encima de ésta, París. Su alejamiento del mundo portugués se vio pronto, sin embargo, asociado con la saudade y, sobre todo, con el descubrimiento de que la civilización puede ser tan inhumana o más que las ásperas pendientes de las sierras portuguesas, donde la vida es un constante esfuerzo para satisfacer la más elemental necesidad del hombre. Por ello, a través de sus novelas y de su correspondencia diplomática puede verse cómo Eça, el extranjerizante, el forastero en su tierra, una vez la abandona, va buscando un mundo de civilización superior que, sin embargo, nunca alcanza. Es más, cuando llega finalmente destinado como cónsul a París descubre que el ideal tan ansiado no produce felicidad sino aburrimiento y que la aldea de la que huía se convierte en una verdadera patria a la que desea retornar. Este periplo desde la aldea a la ciudad y desde la ciudad a la aldea puede seguirse, más allá de su correspondencia desde la Habana, Newcastle-upon-Tyne, Bristol, Londres o París, en su cuento 'Civilización' y en su postrera novela *La ciudad y las sierras*, en la que trabajaba cuando le llegó la muerte.

Ambas obras, contra lo que señala el estereotipo, son propiamente elegías del campo portugués, donde el paisaje sobrecogedor por su dureza escarpada y por su miseria humana transmiten, no obstante, una autenticidad que Eça, al final de su vida, ya no encuentra en la civilización urbana. El ideal que le fue siempre tan querido, el de una modernidad que apuntaba a un siglo nuevo, el siglo XX, se desvanece como una sombra al final de sus días, y la esperanza de un futuro mejor se nubla frente a las pesadillas de un mundo nuevo que adivina en las grandes ciudades de la civilización: sobre todo, la cuestión social, que expone

sin tapujos la miseria del obrero y la del capitalista, y el maquinismo, que nos priva de la magia del mundo dominado por la naturaleza.

